

ESCRITORAS SANSIMONIANAS: ENTRE EL MESIANISMO Y LA LUCHA FEMINISTA

Sara Sánchez Calvo

Universidad Complutense de Madrid

Durante el siglo XIX, el pensamiento sansimoniano fue una de las principales teorías del llamado, posteriormente, socialismo utópico, junto con el fourierismo, también de origen francés, y el owenismo, inglés.¹

Henri de Saint-Simon (1760-1825) fue un filósofo positivista, entusiasta de la revolución industrial que se estaba desarrollando en Gran Bretaña² y que en ese momento, aún era incipiente en Francia. Saint-Simon creía en la instauración de un nuevo Estado dirigido por científicos e industriales, que trabajarían «para producir o para poner al alcance de todos los miembros de la sociedad todos los medios materiales para satisfacer sus necesidades o sus gustos físicos» (Bravo 1976:95). Reflejó sus teorías sociales en diversas obras, como la célebre *El nuevo cristianismo* (1825). Sin embargo, fue sola una supuesta frase suya, pronunciada en su lecho de muerte, la que abrirá un nuevo camino hacia la emancipación femenina y a partir de la cual se creó una escuela de mujeres, intelectuales y organizadas, como hasta entonces no se había conocido: “El individuo social no es sólo el hombre ni sólo la mujer: el individuo social completo es el hombre y la mujer.” Su discípulo Olinde Rodrigues aseguraba haber recogido, de los labios de un Saint-Simon agonizante, esta definición sobre individuo social, CITA. Saint-Simon no abordó directamente la cuestión de la relación entre los sexos pero probablemente fue una preocupación para él. Sea como fuere, resurgió en el sansimonismo tras su desaparición (1825) a raíz del paso de la Escuela a la Iglesia sansimoniana (1830), bajo la denominación “la cuestión de la mujer”.

El maestro fue poco conocido en vida, pero tras su muerte sus seguidores fueron creando su escuela doctrinal. Está vivió una serie de transformaciones, escisiones y

1 Como plantea Karen Offen en su libro de referencia, *Feminismos europeos, 1700-1950. Una historia política*, (recientemente publicado por primera vez en castellano por Akal) estos grupos “socialistas utópicos” estarían entre los más importantes en términos de su impacto de larga duración en la formulación de tema y subsiguientes proyectos emancipatorios (Offen, 2015:164).

2 Algunas fechas significativas para entender este entusiasmo por la industrialización de Saint-Simon y sus coetáneos son: 1784, fabricación del primer telar automático;1807, aparece la navegación a vapor; y 1829, invención de la locomotora.

derivas en las que el debate sobre la emancipación de la mujer tuvo un papel central a partir de 1829 (Riot-Sarcey 2008:26). Este debate que se dio entre los seguidores de la doctrina sansimoniana no se puede entender sin tener en cuenta su contexto histórico, que fue determinante para su desarrollo por sus especiales características. El contexto al que nos referimos, está marcado por la Revolución de 1830, conocida como Revolución de Julio o las Tres Gloriosas (Trois Glorieuses), ya que se desarrolló durante tres jornadas revolucionarias, los días 27, 28 y 29 de julio. Este estallido revolucionario, como había pasado anteriormente y volvería a pasar en el futuro, comenzó en las calles de París y se extendió por gran parte de Europa³. En Francia, se derrocó al Rey Carlos X subiendo al trono a Luis Felipe, de la Casa Borbón-Orleans, llamado el Rey ciudadano. Este cambio de monarca, dotó a Francia de una Constitución liberal y permitió que en los siguientes cinco años se viviera una época de libertades sociales que facilitaron el importante desarrollo del pensamiento feminista que se dio⁴

El movimiento sansimoniano se articulaba sobre una estricta jerarquía liderada por dos figuras masculinas de muy distinto perfil: Armand Bazard y Prosper Enfantin.⁵ Y cuando el carácter del grupo—pasó de ser filosófico a religioso, ambos fueron proclamados *Padres Supremos*. Desde 1829, “la cuestión de la mujer” estuvo en el centro de la doctrina. Como analiza la historiadora feminista Michèle Riot-Sarcey, una de las mayores especialistas de este momento histórico, el movimiento sansimoniano fue el primero en dirigirse a las mujeres. Gracias a esto, muchas mujeres se acercaron al sansimonismo con la esperanza de que el desarrollo de sus facultades intelectuales y morales las ayudará a conseguir un “existencia legal” como ciudadanas, de la que carecían en ese momento. Así, entre 1830 y 1831 hay constancia de más de 200 mujeres

3 El impacto de esta Revolución llegó al mes siguiente a la vecina Bélgica, que inició su propio proceso revolucionario logrando la independencia del Estado belga con respecto a Holanda. Alemania, Italia, Polonia y el Imperio austriaco también vivieron alzamientos populares y episodios revolucionarios de carácter nacionalista o liberal, que fueron duramente reprimidos.

4 La Constitución de 1830, de corte liberal, otorgaba al pueblo francés, y no a la gracia divina, el poder de nombrar al Rey. Además la Constitución reconocía la libertad de prensa, cuya suspensión por parte del monarca anterior había sido una de las causas del estallido social. El reinado de Luis Felipe, históricamente conocido como Monarquía de Julio, duró de 1830 a 1848 y terminó, igual que había comenzado, con una revolución. En ambas, como en el caso de la Gran Revolución de 1789, las mujeres tuvieron un papel muy activo.

5 Armand Bazard (1791-1832) de formación masón, había sido uno de los fundadores de la Carbonería en Francia. Abalado por su trayectoria y capacidad intelectual, fue nombrado portavoz del movimiento sansimoniano en 1828 y fue el ideólogo y promotor de su Escuela. Por su parte, Barthélemy Prosper Enfantin (1796-1864), comerciante y cajero de banco, llegó a la cima de la jerarquía gracias a su personalidad carismática y poder de oratoria. Quería convertir el movimiento en una religión, como así ocurrió. Sus opuestas personalidades y, sobre todo, sus distintas formas de querer enfocar el sansimonismo, hacían que un futuro choque fuera inevitable.

que asistían a escuchar los sermones (Riot-Sarcey, 2008: 26). En una primera etapa, mujeres como Claire Bazard, Cécile Fournel, o Aglaë Saint-Hilaire, fueron situadas en la cima jerárquica. “Curiosamente”, estas mujeres, que pasaron a ser llamadas las “damas de la doctrina” o las “damas con sombrero”, tenían en común dos aspectos: su origen burgués y algún tipo de relación íntima precedente con los líderes del grupo, ya fueran esposas, hermanas o amigas de la infancia de estos. Claire Bazard (1794-1883), burguesa vinculada a la política desde su nacimiento, era hija de un miembro de la Asamblea Constituyente de 1789. Casada a los diecinueve años con el que será el *Padre* Bazard, Infantin la propone para dirigir la educación de las mujeres sansimonianas. Como líder, ella organizaba las reuniones del grupo cada domingo en su propia casa. De carácter reservado, seria y mesurada, no consiguió hacerse respetar por sus jóvenes discípulas, quienes veían en ella a una hermana mayor con la que debatir más que una “Madre” a la que escuchar y seguir ciegamente (Adler 1979: 27). Entre sus aportaciones escritas destacan: su correspondencia, que la descubre como una de las precursoras del feminismo francés; sus artículos en prensa y la revista *Femme nouvelle*, que ella misma fundaría.

Al calor de los sentimientos revolucionarios originados por las Jornadas de 1830, los sansimonianos quisieron darse a conocer en los barrios obreros para extender en ellos su doctrina. Así, las nuevas devotas que entraron a formar parte de la autodenominada “familia”, fueron mayoritariamente de origen proletario. Muchas de ellas eran costureras, casi todas muy jóvenes de edad y sin formación académica ninguna. Con estas nuevas incorporaciones se fue desarrollando una poco sutil división del trabajo según la clase social de la cual provenían: las líderes espirituales eran las burguesas, mientras que las jóvenes obreras eran destinadas a los trabajos de propaganda y de reclutamiento en las fábricas. Es de destacar que serán precisamente estas últimas, que se harían llamar “las proletarias sansimonianas” y que en algunos casos eran incluso analfabetas cuando llegaron al grupo, las que motivadas por la creencia de estar avanzando hacia una vida mejor, conseguirán mayores logros en sus reivindicaciones.

NOUVELLE ARMÉE DE FEMMES SAINT-SIMONIENNES, organisée en Corps mobile ;

Proclamation adressée par le Général de ce nouveau Régiment à ses compatriotes. — Marche guerrière sur ce sujet.



Nuevo ejército de mujeres sansimonianas. Litografía. 1832.

Escapa a esta división general, la figura de Eugénie Niboyet, que pese a tener un origen burgués será, por vocación y para beneficio de la “familia”, la responsable del crecimiento de la organización en los barrios populares. Su biografía es especialmente interesante de analizar por su amplia trayectoria como redactora y editora de prensa. Eugénie Niboyet (1796-1883) empezó a escribir a los 14 años, y lo siguió haciendo el resto de su longeva vida. Pero raramente firmaba sus artículos, por lo que no podemos conocer gran parte de su obra. Su papel como editora fue fundamental en el desarrollo del periodismo feminista. Casada con un brillante abogado de Lyon, junto a él se traslada en 1829 a París donde conocen el sansimonismo al que se adscriben con devoción. Gracias a su inteligencia y capacidad de oratoria, rápidamente destaca en el grupo de mujeres. La invitan a formar parte de la jerarquía de la organización, siendo la encargada de las predicaciones en los barrios obreros. Haciendo un trabajo de militancia a pie de calle, con las obreros en las fábricas, conociendo de primera mano la realidad de las prostitutas, propondrá una serie de medidas para mejorar sus condiciones de vida: incrementar el programa educativo de las niñas en las escuelas gratuitas ⁶, multiplicar las salas de asilo donde los hijos de las obreras eran atendidos y educados para facilitar la

⁶ En esos años a las niñas pobres, y no a todas, solo se las enseñaba a leer, escribir, coser y las enseñanzas religiosas necesarias para recibir la primera comunión.

vida diaria de sus madres, ayudar a las jóvenes prostitutas, dejar de prohibirles el acceso a cualquier tipo de educación y darlas una sólida instrucción, etc. Interesada en todos los temas que atañen a las mujeres, será en el ámbito educativo en el que podrá ir realizando, a lo largo de su vida, mayores mejoras.⁷

En 1831, en un momento de especial agitación política en Francia, una guerra interna estalló en el seno de la “familia” sansimoniana y el debate sobre la liberación de la mujer tendrá un papel central y decisivo, aunque de fondo estaban el resto de las diferencias, políticas y personales, que tenían los dos Padres de la doctrina. Enfantin, influenciado por las ideas del Fourierismo, se declaró contrario al matrimonio como institución y partidario del “amor libre”. Reivindicó la liberación de la mujer, acentuando el carácter “carnal” de esta. Bazard y sus seguidores, un minoría dentro del grupo, se posicionaron en contra de estos planteamientos y lo abandonaron, tachando a Enfantin de promiscuo e inmoral (Adler 1979: 33). Siendo ya el único *Padre*, Enfantin se vio libre para terminar de convertir el sansimonismo en una nueva religión, para la que iría creando ritos e incluso un calendario y una vestimenta. Pero pese a este llamamiento público a la liberación femenina⁸ Enfantin decretó que el apostolado sansimoniano solo lo podían realizar los hombres, ya que la mujer libre “aún no había hablado” (Riot-Sarcey, 2008: 27). Las mujeres quedaron excluidas así de la jerarquía sansimoniana. Muchas fueron las voces femeninas que se elevaron contra esta postura, alejándose de esta doctrina o empezando ser más independientes y críticas dentro de ella. Por ejemplo, Niboyet contestó, revelándose contra el *Padre*: "Me gusta actuar sobre las masas porque ahí es donde siento todo mi poder. Yo soy un apóstol " (citado en Perrot 1998: 233).

El discurso de Enfantin respecto a las mujeres fue variando con los años. De centrar el debate en la liberación “carnal” general, se pasó a hablar de una “Mujer-Mesías”, versión femenina y decimonónica de Jesús, que estaba a punto llegar. La mayor parte de los discípulos aceptaron este relato. Una de las líderes en el grupo femenino, Suzanne Voilquin, se unió con entusiasmo a la creencia en esa Mujer-Mesías que se aproximaba.

7 De hecho, Niboyet fundará en, 1834, la primera universidad para mujeres, *l'Athéne des Femmes*, que ofrecía cursos de ciencias sociales, de economía política, historia, literatura y moral. Este Ateneo recibía dos tipos de público: las burguesas que perfeccionaban la formación que ya tenían, y las obreras, a las que era necesario instruir en sus derechos.

8 Incluso el periódico sansimoniano *Le Globe*, tras el cisma con Bazard, pasó a llevar como subtítulo “*Appel à la femme*”. En él, Enfantin hablaba sobre las mujeres y también en su nombre, y se dirigía directamente a ellas, pero no las escuchaba.

Consideraba a esa MUJER⁹ como una guía que las ayudaría en emancipación femenina. E incluso afirmó en uno de sus textos: “nos hará entrar en la vida nueva. Nuestro corazón la desea, nuestra fe la espera” (citado en Adler 1979: 53).



Dama Sansimoniana. Litografía de Pierre Maleuvre

Aunque la llamada a la liberación femenina de los líderes era contraria a sus prácticas, habían puesto en marcha un cambio que ya no fueron capaces de detener. Las mujeres sansimonianas aceptaron el reto, se empoderaron y ellas sí quisieron ser coherentes trasladando la teoría a la práctica. Y en este proceso iniciado de empoderamiento y liberación (personal y también de los líderes masculinos de la *familia*) fueron determinantes dos etapas temporales en las que el *Padre* Enfantin estuvo lejos de ellas, física y mentalmente: dos encierros, el primero voluntario, el segundo no. En junio de 1832, Enfantin toma la extraña decisión de retirarse, junto con otros cuarenta y dos hombres sansimonianos, a una casa propiedad de su familia en Ménilmontant¹⁰. El objetivo era fundar su Apostolado, reflexionar, escribir y practicar la

9 Cuando se referían a la Mujer-Mesías, los sansimonianos solían escribir en mayúsculas MUJER o MADRE.

10 Uno de estos discípulos retirados a Ménilmontant fue Raymond Bonheur, quien se encargó de realizar el uniforme sansimoniano. Su hija será la célebre pintora de animales Rose Bonheur (1822-1899). Este hecho no parece casual, ya que la artista fue conocida por ser una mujer libre y adelantada a su tiempo,

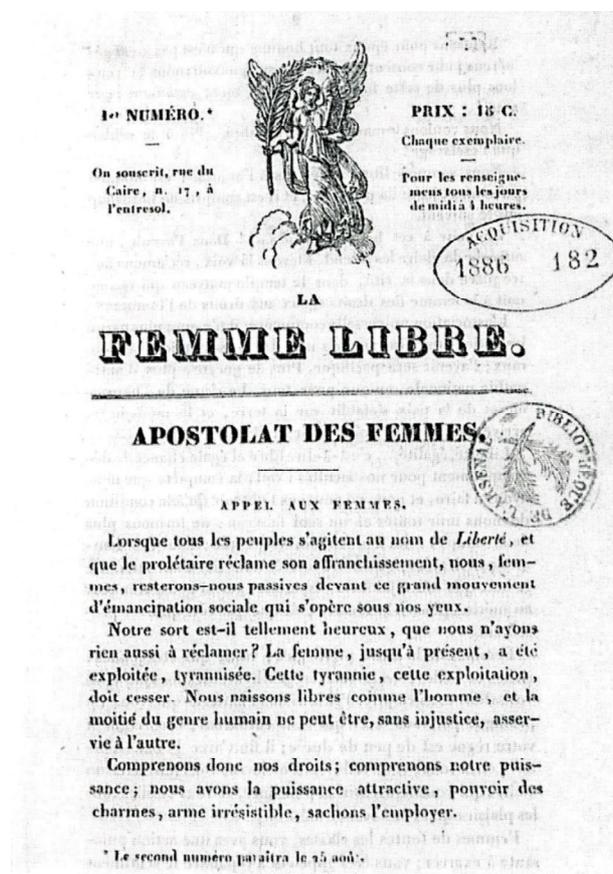
vida comunitaria. Las mujeres quedaron de nuevo excluidas. Sus reacciones fueron distintas: “las damas de la doctrina” se limitaron a esperar (pese a que algunas se quejaron de que Enfantin les arrebatara a sus maridos, participantes en el encierro), mientras que “las proletarias sansimonianas” decidieron pasar a la acción y continuar su labor por la liberación de la mujer sin la tutela del *Padre*: “Libres económicamente, libres políticamente, libres también de la influencia de Enfantin” (Adler 1979: 43). Las diferencias en el grupo de mujeres venían dándose hacia tiempo. Respecto al cisma, algunas se posicionaron con Enfantin y otras con Bazard, lo que ya dividió al grupo. A esto hay que sumar la “guerra de clases” que se vivía entre ellas. Pero la ruptura final entre las “damas de la doctrina” y las “proletarias sansimonianas” fue debida a la intención de estas últimas de crear, ellas solas, de forma independiente sin sus compañeros varones, un periódico dirigido a las mujeres. Este, se llamó *La Femme Libre* y fue el primer periódico feminista francés (Adler 1979: 41). Por su parte las “damas de la doctrina”, a la espera de las indicaciones de Enfantin y de la aparición de la “Mujer-Mesías” fundaron en 1833, *Le Livre des Actes*, que sirvió como órgano de expresión oficial de los sansimonianos (Veauvy 2008:200). *La Femme Libre* será fundado por Marie-Reine Guindorf y Désirée Véret, obreras de 22 y 20 años, pero participaran muchas otras proletarias sansimonianas como Eugénie Niboyet, Jeanne Deroin, Claire Démar o Suzanne Voilquin, haciendo de él un proyecto participativo y plural. Fue un medio muy dinámico que variaba de un número a otro, incluso de nombre, y que estaba abierto a la participación ciudadana. El primer número, aparecido el 16 de agosto de 1832, costaba 15 céntimos, contaba con ocho páginas y con un solo artículo titulado *Appel aux femmes*. En él, marcaban sus posiciones políticas:

¿Cuando todos los pueblos se agitan en nombre de la Libertad, y que el proletario reclama su liberación, nosotras, mujeres, ¿permaneceremos pasivas delante de este gran movimiento de emancipación social que se produce ante nuestros ojos? ¿Nuestra suerte es realmente tan feliz, que no tengamos que reclamar también nada? La mujer, hasta ahora, ha sido explotada, tiranizada. Esta tiranía, esta explotación, deben acabar. Nacemos libres como el hombre, y la mitad del género humano no puede, sin injusticia, esclavizar a la otra [...]

Esta publicación no es una especulación, es una obra de apostolado para la libertad y la asociación de las mujeres. Habiendo sentido profundamente la esclavitud y la nulidad que son un peso nuestro sexo. Alzamos la voz para llamar a las mujeres a venir con nosotros, a reclamar el sitio que debemos ocupar en el templo, en el estado, y en la familia. Nuestro fin es la asociación. Las mujeres no han tenido hasta ahora ninguna organización que les permita entregarse a algo grande, solo han podido ocuparse de pequeñas cosas individuales que las han dejado

que se vestía de varón para ejercer más cómodamente su profesión (Sánchez Calvo 2014: 641). El compromiso sansimoniano de su padre con la liberación de las mujeres debió influir en el carácter y el modo de vida de su hija.

aisladas [...] Somos sansimonianas, y precisamente por eso no tenemos ese espíritu exclusivo que rechaza todo lo que no es suyo [...]¹¹



Primera página del primer número publicado de *La Femme Libre*

Estas nuevas y autodidactas periodistas, decidieron firmar sus artículos solo con su nombre de pila, “el único que les pertenecía como propio” (citado en Riot-Sarcey 2008: 28), renunciando a unos apellidos que consideraban patriarcales. Y mientras la familia sansimoniana esperaba la llegada de la mujer mesías, desde el periódico luchaban en todos los frentes, analizando las leyes y criticando las que eran injuriosas para las mujeres: proponían una reforma completa de la educación de las niñas; rechazaban la decisión del Papa, del último Concilio, que llamaba a las mujeres a las resignación, la abnegación, la paciencia en vista de un cielo místico, e incluso siendo muchas de ellas cristianas practicantes se atrevían a acusarle de hacer una mala interpretación del Evangelio; también reivindicaban una nueva organización del hogar que rompiera el

11 Esta traducción y otras aparecidas en el texto, están realizadas por la autora. El documento original, así como otras publicaciones citadas de las escritoras sansimonianas (tanto periódicos como panfletos, ensayos y autobiografías), están disponibles para su libre consulta en *Gallica*, la página web de fondos digitalizados de la Biblioteca Nacionales de Francia: <http://gallica.bnf.fr/>

aislamiento femenino en él; y luchaban por recuperar el derecho al divorcio¹² (Adler 1979: 53).

Mientras, el comportamiento sectario de Enfantin y sus discípulos, junto con sus reivindicaciones políticas revolucionarias, pusieron el ojo público y el de las autoridades gubernamentales sobre ellos. Se les acusaba de promiscuos, de desestabilizar la familia y de ser una amenaza para la moral pública. Se abrió un proceso jurídico y Enfantin fue condenado a un año de prisión por organizar una “comunidad de mujeres”. Las acusaciones vertidas contra ellos hicieron que la sociedad de la época asociara de forma indisoluble el concepto “mujer libre” con el de “mujer pública” (Riot-Sarcey 2008:28). Desde la cárcel, el *Padre* se declaraba precursor de la Mujer-Mesías y también desde allí, después de un tiempo de encierro y reflexión, decretó que era en Oriente donde debían ir a buscarla. Durante su encarcelamiento, las nuevas periodistas seguían trabajando incansablemente. En el terreno personal intentaron, de forma coherente, llevar las ideas sobre la liberación femenina que defendían en sus artículos a su vida cotidiana. Por esto, se enfrentaron a un sinfín de trabas, prejuicios e incluso problemas legales en una sociedad que no aceptada a las mujeres que se salían de las normas establecidas. En cuanto empezaron a hacerse oír, también empezaron a recibir ataques. El caso más dramático del exilio social al que se vieron expuestas lo encontramos en la figura de una de las colaboradoras de *La Femme Libre*, Claire Démar (1799-1833). Se conocen pocos datos fiables sobre su origen e infancia. Se creó que su verdadero nombre podría ser Émilie d'Eymard y se sabe que con catorce años ya tenía una actitud de rebeldía y desprecio hacia el mundo. Gracias al sansimonismo comenzó una nueva vida de militancia activa. Se encargaba de la propaganda en los entornos republicanos y se hacía llamar “la mujer de las barricadas”. Su compañera de lucha y amiga Suzanne Voilquin la describió como “pequeña, morena, de pies y manos bonitas, los rasgos de la cara regulares pero marchitos, con aspecto orgulloso y un poco duro, el lenguaje nutrido, de verbo fácil pero hiriente” (Adler 1979: 55). Démar era una de esas proletarias sansimonianas que, ante todo, quería poder expresarse libremente. Y así lo hizo en su primer escrito, un planfleto titulado *Appel d'une femme au peuple sur*

12 El divorcio fue legal en Francia durante los años de la Revolución, pero el Código Napoleónico cercenó este derecho junto a otros, atacando directamente la libertad de las mujeres. Tras la caída de Napoleón, Luis XVIII, dicta una ley el 8 de Mayo de 1816, suprimiendo totalmente el divorcio que continuará prohibido hasta entrado el siglo XX.

l'affranchissement de la femme (Llamamiento de una mujer al pueblo sobre la liberación de la mujer), y que comenzaba así:

Quiero hablar al pueblo, al pueblo ¿me oís? es decir tanto a las mujeres como a los hombres, pues es habitual el olvidarse de mencionar a las mujeres cuando se habla del pueblo [...] Hombres de amplias ciencias, de previsión inconmensurable, decidme, ¿qué habéis hecho por ellas, por las que todavía amáis, pero hipócritamente, lúbricamente, y de un modo indigno de hombres que otorgarían alguna gloria al amor? No habéis abierto la boca; me equivoco, habéis escrito en vuestro Código Civil: la mujer debe obedecer a su marido.
(Démar.....)

Teniendo muy poca repercusión, Démar sufrió mucho con el fracaso de su publicación, sintiéndose especialmente dolida por el comportamiento de sus compañeros. “Su panfleto no fue leído, mucho menos debatido y ninguna persona de la familia la ayudó a imprimirlo” (Adler 1979: 52). La consideraban una exaltada, con ideas radicales que defendía con demasiada beligerancia. En esa época, estas jóvenes revolucionarias vivían de forma intensa y soportando mucha presión. El periódico estaba empezando a ser conocido y a crear debate. Tenían enemigos y conflictos abiertos por todas partes, sobre todo fuera del sansimonismo pero también dentro. Démar, además, estaba aislada del grupo luchando contra todos, y no pudo más. El 3 de agosto de 1833 se suicidó. No lo hizo sola, se suicidó junto a Perret des Issarts, un joven sansimoniano que era su compañero sentimental en ese momento. La prensa parisina se hizo eco del suceso: fueron encontrados sobre su cama, se habían disparado mutuamente. Para estar más seguros que el desenlace era el deseado, prepararon una estufa en medio de su apartamento, para morir intoxicados en caso de que los disparos fallasen. Claire Démar no tenía aún 33 años, su amante tenía diez menos. Y aunque ambos dejaron sendas cartas explicando sus motivos, la prensa la culpó ella debido a esa “escandalosa” diferencia de edad y a su modo de vida, contrario al matrimonio. El feminismo de Démar se apoyaba en la ruptura con la figura paterna, por tanto, también en su caso, en la ruptura con el “padre” *Enfantin*. Este posicionamiento lo plasmó en su segundo panfleto, *Ma loi d'avenir (Mi ley de futuro)*, obra que terminó solo dos meses antes de su fallecimiento y que fue publicada un año después de este gracias a Voilquin. También demostró la independencia de sus planteamientos al posicionarse en contra de la férrea defensa que hacían el resto de sus compañeras de los valores de la maternidad: “Démar, de hecho, puso reparos al énfasis sansimoniano en lo maternal, afirmando en su lugar una línea feminista individualista y libertaria radical” (Offen, 2015:165). Esta libertad de pensamiento fue en gran medida la responsable de su enemistad con sus

compañeros. La absoluta modernidad de sus posiciones, de la misma forma que la llevó al ostracismo social en la época que la tocó vivir, la rescató del olvido histórico al ser descubierta y reivindicada, ya en el siglo XX, por las feministas francesas de los años 70 (Veauvy 2008:196).

Claire Démar no fue la única sansimoniana cuya vida terminó de forma trágica. Otro caso destacado fue el de Marie-Reine Guindorf (1812-1837). Joven militante sansimoniana de origen obrero, colaboró con Claire Bazard en el periódico *Degré ouvrier* y fundó junto a Désirée Véret *La Femme libre* que bajo su dirección, en el segundo número publicado, pasó a llamarse *Apostolat des femmes*. También fue la directora del periódico sansimoniano *Journal des prolétaires*. Se alejó de la familia tras la decisión de Enfantin de no permitir a las mujeres progresar en su jerarquía. Posteriormente se acercó al fouerismo, aunque siguió estrechamente relacionada con su religión anterior a través de sus amigas y compañeras periodistas como Voilquin, y por su matrimonio con un joven sansimoniano llamado Flichy. Tras una temporada comportarse de manera extraña y mostrándose distante con el bebé que acaba de tener, Marie-Reine desapareció, para desesperación de su marido. Su cuerpo fue encontrado en el Sena el 1 de julio de 1837. Solo tenía 25 años. Había dejado una nota de despedida en su escritorio en la que hablaba de la imposibilidad de satisfacer todas las pasiones cuando se es una mujer (Adler 1979:72). Como en el caso de Démar, ser la mujer liberada que querían ser generaba multitud de conflictos y contradicciones sobre la vida en pareja, la maternidad, la sexualidad. Y el precio que tuvieron que pagar por intentar ser libres fue el más caro.¹³

Conocemos en gran medida las biografías de Claire Démar y Marie-Reine Guindorf, entre otras, gracias a los textos de su compañera Suzanne Voilquin (1801-1877) una de las autoras sansimonianas de cual tenemos mayor obra escrita localizada. De procedencia obrera, se unió al movimiento a los 29 años junto a su marido. Fiel a Enfantin frente a la ruptura con Bazard, se fue sintiendo desplazada con las sucesivas decisiones del *Padre* que no incluían a las mujeres. Fue invitada por las fundadoras de *La Femme Libre* a formar parte del proyecto y cuando ellas abandonaron el periódico, fue Voilquin quien tomó las riendas como directora, cambiándole el nombre por *La Tribune des femmes*. Solicitó, en nombre del periódico, la modificación de la jerarquía

¹³ Otros casos de suicidio se dieron en las filas sansimonianas, especialmente en los últimos años del grupo, tras el fracaso de la búsqueda de “la Madre” o “Mujer-Mesías” en Oriente.

sansimoniana y la integración en ella de las mujeres (Adler 1979:51). También decidió liberarse, ella misma, en todos los sentidos, y tras “buscar” una mujer a su marido se separó de él para poder trabajar eficazmente en la causa de las mujeres (Adler 1979:67). Decidió seguir a Enfantin a Egipto en su misión de búsqueda de la Mujer-Mesías, en la cual creía. Allí, aprendió homeopatía y el oficio de comadrona pero a su vuelta a Francia no se le permitió ejercer. Posteriormente partió hacia Rusia donde sí pudo trabajar a la vez que continuaba escribiendo. Además de sus artículos y de su correspondencia, fueron conocidos sus dos libros autobiográficos: *Souvenirs d'une fille du peuple: ou, La saintsimonienne en Égypte* (Recuerdos de una hija del pueblo: o, La sansimoniana en Egipto) y *Mémoires d'une saint-simonienne en Russie (1839-1846)*, (*Memorias de una sansimoniana en Rusia*). Este último se inscribe dentro del género epistolar, ya que se trata de una edición de la correspondencia que Voilquin mantuvo con su hermana Adrienne durante su estancia en Rusia y que la autora no tenía la intención de publicar (Veauvy 2008:202). Sobre su propia obra, escribe:

Yo, pobre ignorada, en absoluto he tenido la pretensión de buscar la gloria del escritor, ciertamente no; al reconstituir estos recuerdos, estos consejos indirectos a nuestro sexo, pensaba en esos átomos reproductores que lleva el viento y que acaban fertilizando a lo lejos los lugares inhabitados. [...] He tenido que hablarte brevemente de mi posición individual, pero, al mismo tiempo, cada día he escrito unas líneas acerca de la vida del pueblo en medio del cual me hallaba.

Claire Demar 1833 (citado en Veauvy 2008:202)

Entre 1835 y 1837 se vivió el fracaso del proyecto sansimoniano debido a los comportamientos y derivas de Enfantin: La misión en Egipto fracasaba, otra expedición también buscó, sin éxito, a la Madre a Turquía, y mientras la “familia” que quedaba en París se dispersaba poco a poco. Muchas de las mujeres que aún seguían siendo seguidoras de Enfantin se enfrentaron a él, le reprochaban no haberlas escuchado, abandonaron el grupo e incluso algunas encontraron el valor para denunciar a compañeros que las habían seducido y después abandonado. Y en ese momento se sumó el suicidio de Marie-Reine Guindorf para sumir aún más al grupo en un ambiente decadente (Adler 1979:71). Las proletarias sansimonianas siguieron cada una su camino pero, gracias a ellas, el periodismo femenino en Francia había empezado a existir. Progresivamente aparecieron decenas de periódicos, ya fueran diarios o semanales, panfletos y manifiestos en contra de la autoridad masculina, todos ellos escritos por mujeres y dirigiéndose exclusivamente a las mujeres (Adler 1979:75).

Desde fuera, varias leyes represivas fueron aprobadas, cohibiendo a los actores sociales, y desde dentro, la desilusión por el fin al amargo de la *familia* hizo mella en su ánimo. Ésto las sumió en unos años de aparente letargo, hasta que la Revolución de 1848 que instauró la II República en Francia, volvió a situar a estas guerreras en primera línea de batalla. Algunas de ellas ya habían participado activamente en la Revolución de 1830 y ahora eran mujeres ya maduras, mucho más preparadas intelectualmente y con más autonomía y capacidad de organización. Las antiguas compañeras y amigas, como Niboyet, Voilquin, Véret o Deroin, se volvieron a encontrar para sacar un nuevo periódico adelante: *La Voix des Femmes* (Adler 1979:123). Además, estas “ex-sansimonianas”, ahora también estaban en primera línea política, y creerán que ya era el momento de que las mujeres pudieran participar en política y ser elegidas para representar a los ciudadanos en igualdad de condiciones que los hombres. Creían que la Revolución de 1848, que estaba sentando las bases de una nueva república, era el momento idóneo para dar este paso. Tenían a su favor un argumento político muy fácil de trasladar a la ciudadanía: el sufragio universal, que tanto había reclamado el pueblo, no sería tal si excluía a la mitad de la población. Y de nuevo utilizaron el periódico para expresar sus planteamientos políticos. De esta forma se generó, en la Francia de 1848, un debate entre las mujeres progresistas, sobre si era oportuno o no el acceso de las mujeres al derecho al voto, muy similar al célebre enfrentamiento que tendrá lugar en España casi un siglo después, en 1931, entre Clara Campoamor y Victoria Kent. La confrontación en este caso fue entre Niboyet, Deroin y otras antiguas sansimonianas con la mayor figura pública de la “mujer emancipada” de la época, la escritora George Sand (Perrot, 1998: 224). Las periodistas creían que Sand era la mejor candidata posible para presentar a una mujer a las elecciones, pero ella rechazó la propuesta opinando que no era el momento adecuado para luchar por el voto femenino y negándose a enfrentarse a la Ley que prohibía a las mujeres ser elegidas como representantes públicas. Tras el fin de la breve II República (1848-1852), el golpe de Estado de Napoleón III y la instauración del II Imperio, muchas de ellas tomaron el camino del exilio, otras se aceptaron a vivir bajo el nuevo régimen, otras fallecieron a consecuencia de esos años convulsos. El grupo quedó definitivamente disuelto.

En los años posterior a la desaparición del grupo, además de los textos autobiográficos de Suzzane Voilquin, destaca el libro que Eugénie Niboyet publicó en

1863 *Le vrai livre des femmes*¹⁴. El último capítulo es una breve biografía en la que Niboyet pretende darse a conocer mejor a sus lectores. Presenta su vida como ejemplar, llena de abnegación y buenas intenciones (Riot-Sarcey 1987- 62). Haciendo un ejercicio de “memoria selectiva”, quiere destacar su trabajo como escritora y restar importancia a su pasado sansimoniano. Enumera los medios en los que participó y al referirse al periódico *La Voix des Femmes* comenta que fue la época más dolorosa de su vida (Niboyet 1863: 231). También resulta llamativo que no nombra a ninguna de sus compañeras de lucha. Y, cuando las menciona indirectamente, es para criticar su comportamiento en los proyectos que llevaron a cabo juntas o para censurar la decisión de exiliarse que algunas de ellas tomaron tras el golpe de Estado de Napoleón III. Para varias de sus compañeras también serían censurables los nuevos posicionamientos de Niboyet, que alababa al nuevo Emperador.



Retrato de Suzanne Voilquin y fotografía de Eugénie Niboyet

Los textos que nos han legado las sansimonianas se pueden dividir en tres categorías: escritos de carácter periodístico, género epistolar y folletos, y textos autobiográficos (Veauvy 2008:199). Desde el punto de vista histórico y de los estudios de género, tienen especial importancia sus textos periodísticos ya que por ellos son consideradas

14 Este libro, Niboyet lo escribió en respuesta a *Le livre Des Femmes*, obra de 1860 de la Comtesse Dash, en la que su autora invitaba a las mujeres a someterse en el matrimonio a la voluntad de Dios y a la Ley de los hombres (Riot-Sarcey 1987-59).

precursoras de la prensa feminista. Al no tratarse en ningún caso de escritos de ficción, no podemos separar las palabras de las autoras de sus propias vidas. Su visión de la militancia y la personalidad de cada una quedaron reflejadas en sus textos. Pero tomaron la decisión política de no firmar muchos de sus artículos, por lo que resulta difícil investigar la obra de cada una de ellas con precisión. Lo que es obvio, es que pese a ser un grupo heterogéneo, funcionaron como un colectivo cohesionado. Movidas por el socialismo que promulgaban, en su caso centrado en la liberación de la mujer, situaban el bien colectivo por encima de sus intereses personales. Durante décadas, las obras de estas mujeres permanecieron ocultas. Fueron ignoradas por los historiadores que analizaron en sansimonismo. En ocasiones ridiculizadas y vilipendiadas. Fue necesario esperar a la siguiente ola del feminismo, para que las activistas francesas de Mayo del 68 empezaran a reivindicarlas. Algunas de estas jóvenes investigadoras, ya desde dentro de las universidades, se dedicaron a redescubrir y poner en valor el trabajado que habían realizado las sansimonianas. Algunas, por su trayectoria más larga o por estar “mejor relacionadas” como Niboyet, eran algo más conocidas, pero la vida y la obra de Claire Démar fueron todo un descubrimiento. La importancia de los trabajos y del ejemplo personal de estas pioneras es enorme. Consciente o inconscientemente, las sansimonianas fueron convirtiéndose ellas mismas en la Mujer-Mesías que esperaban encontrar. Predicaron, rompieron barreras, ayudaron a miles de mujeres a creer en su propia fortaleza y a luchar por sus derechos, pero sobre todo a verse como iguales a los varones, dignas de amar libremente, de disfrutar de su cuerpo, de aprender y tener una profesión que las permitiera ser independientes. La Mesías que esperaban llegó en forma múltiple, con muchos rostros, muchos nombres: Eugénie, Désirée, Suzanne, Claire, Jeanne, Marie-Reine... Cada una a su manera, pero unidas por la creencia en un futuro mejor posible para todas las mujeres.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Adler, L., *À l'aube du féminisme : les premières journalistes (1830-1850)*, París, Payot, 1979
- Anderson B.S. y Zinsser J.P., *Historia de las mujeres: Una historia propia. Volumen 2*, Barcelona, Editorial Crítica, 1991.

- Ariès, P. y Duby, G. (dir.), *Historia de la vida privada. De la Revolución francesa a la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Taurus, 1989
- Bravo, G.M., *Historia del socialismo 1789-1848. El pensamiento socialista antes de Marx*, Barcelona, Ariel, 1976
- Charléty, S., *Historie du Saint-Simonisme (1825-1864)*, Utrecht, Gonthier, 1965
- Demar, C., *L'Affranchissement des femmes*, París, Payot, 1976
- Duby, G. y Perrot, M. (edit.), *Historia de las mujeres. 4. El siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2003
- Niboyet, E., *Le Vrai Livre des femmes*, Paris, E. Dentu, 1863
- Offen, K., *Feminismos europeos, 1700 – 1950. Una historia política*, Akal Editorial, 2015
- Pelosse, V., *Appel au peuple sur l'affranchissement de la femme. Aux origines de la pensée féministe*, textos presentados por Valentin Pelosse, París, Albin Michel, 2001
- Perrot, M., *Les femmes ou les silences de l'Histoire*, París, Flammarion, 1998
- Plante, C., *La petite soeur de Balzac. Essai sur la femme auteur*, Seuil, 1989.
- Plante, C., *Les féministes saint-simoniennes. Possibilités et limites d'un mouvement féministe en France au lendemain de 1830, dans Regards sur le Saint-Simonisme et les Saint-Simoniens, sous la direction de Jean-René Derré*, Lyon, PUL, 1986, pp. 73-102.
- Plante, C., *Les saint-simoniennes ou la quête d'une identité impossible à travers l'écriture à la première personne*, thèse de doctorat, Paris III, 1983.
- Primi, A., *Être fille de son siècle." L'engagement politique des femmes dans l'espace public en France et en Allemagne de 1848 à 1870*, thèse de doctorat sous la direction de Michèle Riot-Sarcey, Paris VIII, 2006. *Libro basado en la tesis: Femmes de progrès. Françaises et allemandes engagées dans leur siècle, 1848-1870*, Presses universitaires de Rennes, 2010.
- Riot-Sarcey, M., *1848 La révolution oubliée*, coécrit avec Maurizio Gribaudi, La Découverte, Paris, 2008
- Riot-Sarcey, M., *De la liberté des femmes. Lettres de dames au Globe (1831)*, Côté-femmes, 1992
- Riot-Sarcey, M., *Dictionnaire des utopies*, Larousse, Paris, 2002
- Riot-Sarcey, M., *Historie du féminisme*, La Découverte, Paris, 2008

- Riot-Sarcey, M., *Histoire et autobiographie. Le vrai livre des femmes d'Eugénie Niboyet*, in *Images de soi: autobiographie et autoportrait au XIXe siècle*, dans Revue centre de recherches
- Riot-Sarcey, M., révolutionnaires et romantiques, volume 17, n° 56, Clermont-Ferrand, 1987, pp. 59-68
- Riot-Sarcey, M., *Le réel de l'utopie. Essai sur le politique au XIXe siècle*. Édit. Albin Michel, Paris, 1998
- Saint-Simon, H., *El nuevo cristianismo*, París, Bosange Père, 1825
- Sánchez Calvo, S., “Proyecto *Discovering Sophie*. Representación de mujeres más allá de la norma: cultura, revoluciones y vida cotidiana en el siglo XIX”, *Mujeres en guerra/Guerra de mujeres en la sociedad, el arte y la literatura*, Ed., Estela González de Sande y Mercedes González de Sande, Sevilla, Arcibel Editores, 2014, pp. 634-670
- Veauvy, C., (2008), “Las sansimonianas y sus escritos”, *Lectora*, 14: 189-207.
- Veauvy Ch. et Pisano L., *Paroles oubliées. Les femmes et la construction de l'État-nation en France et en Italie, 1789-1860*, Paris, Armand Colin, 1997
- Voilquin, S., *Souvenirs d'une fille du peuple ou la saint-simonienne en Egypte*, Paris, F., Maspéro, 1978
- Voilquin, S., *Mémoires d'une saint-simonienne en Russie (1839-1846)*, Paris, Des femmes, 1979